

ÁNGEL VIÑAS:

“LOS GENERALES SOBORNADOS INFLUYERON EN FRANCO DESDE EL PRIMER MOMENTO”

JOAQUÍN ARMADA, HISTORIADOR Y PERIODISTA



En el verano de 1940, Hitler parecía invencible. Sus ejércitos habían conquistado Holanda, Bélgica y Francia en pocas semanas. Tras la retirada de Dunkerque, Gran Bretaña tenía un ejército sin armas. Sola ante los nazis, necesitaba tiempo. Para mantener a España neutral, Churchill sobornó a los principales generales de Franco a través de Juan March, el multimillonario que había financiado la sublevación contra la República. La desclasificación en mayo de 2013 de documentos supersecretos que prueban la existencia de la operación (ver “Los sobornos de Churchill”, HYN n.º 547) obliga a una relectura de esos años decisivos en los que Franco deshojó la margarita de la guerra. Es lo que hace Ángel Viñas en *Sobornos* (Crítica, 2016), donde analiza minuciosamente la influencia de la operación británica en las decisiones del dictador. Es el último título de la amplia bibliografía de Viñas sobre la peor de nuestras guerras y la posterior dictadura franquista.

Permítame que empiece con la melancólica reflexión con la que termina *Sobornos*. Sabemos lo suficiente como para comprender su gran importancia, pero nos falta mucha información. ¿Ni siquiera sabemos el nombre de esta operación ultrasecreta!

No nos falta tanto. Conocemos cómo funcionó y cómo se ocultó. Lo que sí falta son los detalles operativos en Madrid y la nómina de beneficiarios. La operación no tuvo nombre probablemente para enfatizar su carácter super y ultrasecreto. Es posible que la documentación relevante no se guardara. O tal vez no se ha desclasificado. Es algo que lamento por lo sorprendente. Un éxito rotundo que no se publicita...

¿“Sobornos” fue decisiva?

Estuvo en la base de la estrategia seguida por los británicos de cara a España. Es la

que explica la gestión de Hoare, en pugna constante con ministros y ministerios en Londres que no estaban al corriente de la misma. Aceptó que se le tachase de “apaciguador” de Franco (lloviendo sobre mojado, pues había sido uno de los hombres de confianza de Chamberlain de cara a Hitler) y consiguió poner bajo su control a la gente del SOE (Special Operations Executive), lo que fue una auténtica proeza. No extraña en consecuencia que fuese denigrado constantemente, de puertas adentro y hacia afuera.

¿Samuel Hoare fue nombrado embajador en España para poner en marcha “Sobornos” o la iniciativa fue suya?

A Hoare no se le nombró para que pusiera en marcha la operación, de la que en mayo de 1940 no había en Londres la menor idea. Sí la apadrinó, porque Hoare tenía

un fondo de experiencias personales que encajaba con su formación como hombre, teniente coronel, de la inteligencia militar. Se la presentó Hillgarth, pero, probablemente, el origen se encuentra en March.

Sin el capitán Alan Hillgarth, agregado naval en la embajada británica en Madrid y el contacto con Juan March, parece difícil que “Sobornos” se hubiera llevado a la práctica.

March, Hillgarth y Hoare están inextricablemente unidos. Hillgarth conocía la influencia de Juan March (había sido cónsul honorario en Mallorca) y sus excelentes relaciones con la élite política, económica y militar franquista. Al principio se detecta un cierto distanciamiento del banquero, pero, más tarde, bajo la influencia de la operación, las tornas se cambian. Hillgarth se dio cuenta de que sin March

la operación no podría funcionar, y, si no funcionaba, todo el esfuerzo invertido podría irse al garete. Alan Hillgarth no era hispanófilo ni se dejaba deslumbrar por Franco o los españoles. Nunca habría podido reconocer que la idea provenía de March. De haberlo hecho, probablemente hubiera fracasado. Tenía que aparecer como algo suyo. No he hecho hincapié en que después de la Segunda Guerra Mundial terminó trabajando para March y Churchill. Creo que eso habría contaminado el análisis de la operación.

Y, sin embargo, los generales sobornados debían pensar lo contrario: que la iniciativa y el dinero eran de March, y que al intentar evitar que Franco entrase en la guerra actuaban por patriotismo.

Sí, pero eso no significa que no lo sospecharan. Galarza (el coronel Valentín Ga-

larza), por ejemplo, lo sospechó y pidió a los británicos que no hicieran alharaca con su nombramiento (como ministro de Gobernación en mayo de 1941, sustituyendo a Serrano Suñer). Tiene usted que pensar que en historia hay datos apoyados en evidencia empírica, pero no todo el pasado se refleja en documentos. Hay que hacer inferencias y, a veces, especulaciones. No puedo imaginar que no lo sospecharan, pero no he encontrado papeles.

Conocemos el nombre de algunos beneficiados, pero no qué hicieron a cambio...

Sí, sí lo conocemos. La operación tenía por objetivo influir en Franco. Y los generales sobornados influyeron en Franco desde el primer momento. Algunos (estoy pensando en Aranda, Kindelán) informaban además de lo que pasaba. De otros como Orgaz y Varela ha quedado poca

evidencia. Nicolás Franco solo sale al final, pero de forma decisiva. El acuerdo con Carlos Asensio Cabanillas (que sustituyó a Varela como ministro del Ejército en septiembre de 1942) fue una obra maestra. El secreto de “Sobornos” es que la información obtenida merced a ellos se mezclaba con la que la embajada enviaba regularmente. Me costó más de medio año entender la mecánica.

Su retrato de Serrano Suñer, el cuñado de Franco, es muy negativo. ¿Por qué era tan importante para los británicos “neutralizarle”?

Para los británicos era el enemigo a batir. Reconocían que no tenía demasiados amigos salvo su cuñado, pero su cuñado era Franco. Siempre sospecharon de sus proclividades nazifascistas. Los datos que les llegaron (lo tenían sometido a



CHURCHILL como primer lord del Almirantazgo en el ejecutivo de 1939-40, luego premier.

NEVILLE CHAMBERLAIN, primer ministro conservador entre los años 1937 y 1940.

SAMUEL HOARE, ministro con Chamberlain y embajador en Madrid con Churchill (1940-44).



ARRIBA, el general Alfredo Kindelán, en la nómina de sobornados por los británicos. EN LA PÁG. ANTERIOR, Ramón Serrano Suñer (primero por la izquierda) y Nicolás Franco (en el centro de la imagen) con oficiales alemanes.

cerco) no pudieron por menos de reafirmarles en su idea de que era un tipo peligroso y ambicioso. Aun así, hay que reconocer que en Londres no se dio luz verde a la idea de que Serrano pudiera tener un accidente.

¿El enfrentamiento entre Falange y el Ejército fue potenciado por “Sobornos”? Digamos que lo estimuló, pero sin ellos también se hubiera producido. Había demasiados generales que conocían bien a Franco a quienes no gustaba su actitud ni ante los nazis ni de cara a la no restauración. En un próximo libro es posible que diga algo sobre esa creciente separación y sobre cómo algunos generales se prestaron a poner a Franco como chupa de dómine ante los británicos.

Como hemos visto, entre los sobornados había dos ministros de Franco (Galarza y Varela) e incluso su propio hermano Nicolás. ¿Quién cree que influyó más en el dictador?

Es imposible responder. No hay documentos. Lo que sí supieron los británicos es que Nicolás fue ejerciendo una influencia creciente sobre su hermano. Es lógico. Personalmente me inclino por él a la hora de recomendar prudencia, prudencia, prudencia.

Lo curioso es que les sobornaron para decir la verdad. España estaba rota, azotada por el hambre, y dependía de que los británicos permitiesen el tráfico marítimo. Con esta arma de presión tan importante, ¿no le parece que los sobornos eran prescindibles?

Pues los británicos, y March, *in situ* no lo tuvieron tan claro, aunque Hoare siempre pensó que Franco no estaría loco; pero no se juega con la seguridad nacional. Los británicos, en la Segunda Guerra Mundial, jamás lo hicieron. Se demuestra en la planificación política del PWE (Political Warfare Executive, una especie de “Agencia de guerra política”) y en toda una serie de ideas que nacieron entonces

y que, en algunos casos, pueden rastrear-se hasta la transición.

Sin el apoyo de Churchill, una operación tan costosa (500.000 libras iniciales, ampliadas varias veces hasta los 6,5 millones) habría sido imposible. ¿Por qué Churchill aprobó una y otra vez “Sobornos”?

No se fiaban de Franco, y los objetivos fueron cambiando a lo largo del tiempo. La última ampliación se hizo para incitar a la resistencia ante una posible invasión alemana. La estrategia británica siempre estribó en combinar el palo y la zanahoria.

Los británicos sabían que March solo pensaba en enriquecerse. ¿No le parece muy ingenuo que confiaran en que entregase el dinero a los generales?

En absoluto. March tuvo que estar sometido a un control estricto. No olvide que su futuro como financiero internacional estaba ligado a los británicos. Fue un patrimonio de conveniencia, y salió bien

hicieron ricos por medios ilícitos. Yo no especulo. Me baso en documentos, y los que hay sobre Kindelán son abrumadores. Por lo demás, sus presuntas memorias (arregladas) contienen mentiras de las gordas en ciertos temas, en general relacionados con el apoyo exterior a Franco, como, por ejemplo, en Guernica.

Frente a la sutileza británica, Hitler se comportó de forma errática. Usted afirma que nunca lanzó un ultimátum a Franco, en contra de lo que mantienen algunos historiadores, y que siempre pensó que la Francia de Vichy era un aliado mucho más importante.

A esos sedicentes ultimátums les he dedicado un considerable número de páginas. ¿Dónde están? Son una leyenda, a la mayor gloria de Franco, que la derecha sumisa a su memoria explota incluso hoy sin el menor pudor. Los alemanes, en comparación con los británicos, fueron bordes y, a decir verdad, bastante estúpidos.

Es increíble que Hitler no considerase imprescindible conquistar Gibraltar.

Salvo en un momento muy determinado, España no jugó un papel de cierto primer plano en la estrategia de Hitler, y ello solo ocurrió en unos meses de gran vacilación estratégica en Berlín. Un tema conocido desde hace tiempo, como se demuestra en la bibliografía que he utilizado. Hay que tener en cuenta que a los españoles les ha engañado siempre una derecha profranquista demasiado ombliguista. No hay que pedirles que exploren mucho papel, sobre todo si es alemán.

No se ofenda, pero estoy de acuerdo con usted: nombra demasiadas veces al profesor Suárez...

Sí, lo hago para demostrar que la derecha profranquista no da para más. Pero hay autores peores. En el libro indico los nombres de algunos. Son nombres de quienes dan el pego. A mí, por el contrario, me dan vergüenza.

Personalmente, tengo mucha envidia de los archivos británicos. Su web es fantástica. ¿Cómo es posible que en España los archivos del dictador no sean públicos?

Es una pregunta que hay que dirigir al señor Rajoy y a sus ministros más directa-

El plan B por si fallaba la operación...

Los británicos planearon invadir las islas Canarias si Franco se unía a Hitler. Además, el Political Warfare Executive (PWE) planificó numerosos escenarios, incluyendo una invasión alemana de España. Usted analiza su labor en el apéndice de Sobornos y concluye que, en último término, el PWE salvó a Franco. ¿Por qué?

En realidad, no lo salvó el PWE, sino Churchill. En España, los británicos aplicaron a la letra la esencia de la política palmerstoniana tradicional. Lo hicieron antes de la Guerra Civil, en la Segunda Guerra Mundial y en la posguerra. Salvo Estados Unidos, Gran Bretaña no tiene amigos permanentes. Solo intereses permanentes. Además, si “Sobornos” hubiese fallado, habría dado rienda suelta al SOE. Estaba todo a punto.

mente responsables. Yo soy de los que creen que el actual gobierno en funciones ha sido una pesadilla para los historiadores (y para muchos otros también).

Sobornos demuestra la corrupción de la élite de la dictadura. ¿Por qué cree que ha sido más fácil estudiar la terrible represión del franquismo que su corrupción?

La corrupción deja escasas huellas. En una situación de guerra (civil o internacional) suele disfrazarse, encima, de patriotismo. En el manuscrito final había incluido medio capítulo sobre ella, pero desentonaba un poco de la orientación general y me vi obligado a quitarlo.

¿Lo leeremos en un próximo libro o en su blog (www.angelvinas.es)?

Todavía no lo tengo decidido. Ambos tienen ventajas e inconvenientes. Para el blog es demasiado largo. En el libro que estoy preparando con otros colegas no encaja. Quizá un artículo en una revista digital, por eso de que se propaga mejor. ■